

*Wikipedia*



También el cauce, la corriente, era diferente a los ríos de montaña, pues en estos la corriente es rápida, con saltos y torrenteras y nunca llegan a tener profundidad. Este, en cambio, empezaba amplio, hondo, respetable, majestuoso, zigzagueante, sin prisas. No se deslizaba en una dirección constante, sino que parecía dudar de su andadura y describía amplias curvas y meandros, rellenando al tiempo vallecillos tributarios, que más bien parecían fallas de sus riberas. No otra cosa eran: El Pico, el Molinillo, Los Cachones, Los Aguarrales, Campo-Mojao...

El curso fluvial, la madre, estaba bien señalada, con un cauce suficiente para el desagüe normal, pero en sus paredes y fondo había profundas simas y covachas, excavadas por la propia corriente o por los pobladores de sus aguas, que se apreciaban por los hermosísimos ejemplares de nenúfares ( las vulgares coberteras ) que son plantas con hojas flotantes, pero cuyos tallos afloran desde grandes profundidades. En primavera, sus flores cubrían esas superficies, como encantadores parterrillos. - En esas cuevas reinaban ejemplares de carpas o picarros de muchos kilos y más experiencia, para desesperación de los pescadores.

A  
r  
t  
í  
c  
u  
l  
o  
  
L  
i  
t  
e  
r  
a  
r  
i  
o